

D. Francisco Acuña de Figueroa.

La República Oriental acaba de perder una de las primeras entidades literarias que poseía.

El poeta popular, el ingenioso poeta de la gracia, del chiste, el segundo Quevedo Americano, D. Francisco Acuña de Figueroa, ha muerto subitamente, cuando aun podía dar muchas obras de su talento al país que le vió nacer.

Una série inmensa de poesias que han visto la luz pública no creemos, sin embargo, que esceda á la série de composiciones inéditas, que el ilustre autor del *Mosaico Póptico* y tantas otras obras, poseía.

Bondadoso como era para sus amigos, mas de una vez probó su índole cerca de nosotros, confiando á nuestra atenta curiosidad y admiracion algunos tomos manuscritos de su propia letra, que el público aun no conoce.

Su laboriosa inteligencia no se ha desmentido por los años que habian pasado sobre su larga vida; sorprendia, al contrario, la virilidad, la chispeante idea, el movimiento y la gracia que siempre dominaban sus inspiraciones.

Figueroa era conocido de todos, y todos tambien repetian sus cantos, como en Francia se aprendian de memoria los cantos de Béranger.

El Poeta Oriental ha dejado la patria de su nacimiento, habiendo tenido la gloria de ver que esa patria hizo siempre justicia á su talento, y coronó su cabeza con los lauros de una merecida distincion.

Su muerte ha completado aquel tributo hecho constantemente á su vida; pues todo lo que compone la base distinguida de la sociedad del país, ha acompañado su féretro con la veneracion que inspira el talento y la tumba.

A los que quedamos, nos cabe el honor de recordar su memoria, como la memoria de un genio.

Nosotros, que tenemos una fé inmensa en Dios, y que creemos que todo lo que pasa está señalado en la órbita de los destinos humanos, dirémos simplemente que rogamos por el eterno descanso del alma del ilustre poeta Oriental!

¿Qué otra cosa se puede pedir por un muerto?....

MARCELINA ALMEIDA.